



NAC-USA
DEVELOPMENT
INSTITUTE

¿QUÉ ES EL EVANGELIO?

Curso CGP-101

¿Qué es el Evangelio?

El Evangelio de Jesucristo es el núcleo de la fe cristiana. Todo lo que se cree en el cristianismo se centra en la muerte y resurrección de Jesús. El mensaje del Evangelio no es algo que se enseñe una vez y luego se almacene. El mensaje del Evangelio es algo de lo que debe conversarse y recordarse. Es una fuente de esperanza, paz, consuelo y seguridad. Como líder, el mensaje del Evangelio debe estar en el primer plano de tu enseñanza y trabajo. Este curso te proporcionará un entendimiento del Evangelio que puedes usar para recordarte a ti mismo sobre la bondad de Dios y para alentar a los que te rodean en su camino espiritual.

Lección 1: El Evangelio

El Evangelio: las buenas nuevas

Las buenas nuevas son la proclamación de la obra de Jesús realizada en nombre de la humanidad pecadora. El mensaje es para todas las personas tal como lo proclamaron los ángeles a los pastores en Lucas 2:10: «No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo». El mensaje del Evangelio es para todas las personas porque todos necesitamos el poder salvador de Jesucristo. Pablo escribió que «todos pecaron, y están

destituidos de la gloria de Dios» (Romanos 3:23). Somos un pueblo quebrantado y pecaminoso, pero las buenas nuevas de salvación son para todos nosotros. Este es un mensaje que todos debemos proclamar porque todos son «justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús» (Romanos 3:24).

Para comprender completamente el poder del Evangelio, es necesario conocer y entender cómo el mundo y toda la humanidad se separaron de Dios. Ahora centraremos nuestra atención en esta historia y nuestro lugar en ella.

El Evangelio: una respuesta a la experiencia humana

El Principio

Parte de entender el Evangelio es reconocer que no es simplemente una historia contada en el Nuevo Testamento, es un mensaje que se encuentra en toda la Escritura. Comenzando en Génesis, podemos leer que Dios habló y todo llegó a existir. La obra maestra de Su creación es el hombre y la mujer, quienes fueron creados a Su propia imagen (Génesis 1:27). Dios los bendijo y les dijo en Génesis 1:28: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra». Dios dotó a Adán y Eva de habilidad y propósito, los colocó en el jardín del Edén y les ordenó que lo cuidaran y lo mantuvieran.

La caída

Al principio hubo armonía. Armonía entre Dios y el hombre, entre Adán y Eva, y en toda la creación. Todo eso cambió un día cuando Satanás engañó a Adán y Eva, haciéndolos cuestionar a Dios y desobedecer Su dirección de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal.

Tomemos un momento para leer Génesis 3:1-13

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve

miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí. Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Adán y Eva usaron su libre albedrío para decidir contra Dios y las consecuencias fueron devastadoras. El pecado, la muerte, el dolor, el sufrimiento y la lejanía de Dios eran ahora la experiencia del hombre. Además, los resultados del pecado (guerra, pobreza, avaricia, celos, separación eterna de Dios) llegaron a la experiencia humana.

Dios sacó a Adán y Eva de su hogar en el jardín del Edén y en los próximos capítulos de Génesis, vemos los resultados continuos del pecado cuando Caín mató a su hermano Abel. En Génesis 6, la Escritura nos dice que el mundo se llena de personas y con el aumento de la población, hay un aumento en la maldad del hombre.

Luego, Dios decide destruir Su creación enviando una inundación para aniquilar a todas las personas, con la excepción de Noé y su familia, quienes habían encontrado «gracia ante los ojos del Señor». Después del diluvio, Dios hizo un pacto con la creación: que nunca más destruiría la creación de la misma manera.

Después del diluvio, las consecuencias de la caída aún permanecieron y han afectado a la humanidad continuamente desde entonces, aún hasta nuestros días.

¿Cómo se pueden arreglar las cosas?

En el momento de la caída, Dios prometió a Adán y Eva que uno de sus descendientes algún día salvaría a la humanidad del pecado. Génesis 3:15 dice: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar».

Esta promesa fue cumplida por Dios mismo convirtiéndose en hombre en Cristo Jesús. En Juan 1:14, la Biblia dice: «Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad». La llegada de Jesús cumplió las profecías de los profetas del Antiguo Testamento. Él vivió una vida completamente obediente a la voluntad de Dios y libre de pecado, y voluntariamente ofreció Su vida como sacrificio para pagar la deuda del pecado de toda la humanidad. Debido al sacrificio de Jesucristo, todos tienen la oportunidad de ser liberados de su pecado y recibir la promesa de la vida eterna.

Jesús murió en la cruz y fue sepultado. Tres días después resucitó del sepulcro, venciendo la muerte y derrotando el poder del pecado. Jesús prometió que enviaría al Consolador, el Espíritu Santo, a Sus seguidores para ayudarlos en su camino de fe y prometió que regresaría para llevar a Su novia a la gloria de Su reino. En Hebreos 9:28, las Escrituras dicen: «[...] y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan». Es

por eso que el mensaje del Evangelio debe repetirse continuamente en los corazones de los discípulos de Jesús. A medida que avanzan por la vida y los desafíos surgen, las buenas nuevas de Jesucristo sirven como una fuente de aliento y fortaleza para que cada uno pueda perseverar hasta Su regreso.

¿Qué significa esta historia para el individuo?

El Evangelio simplemente significa nueva vida para todos los que se apartan de sus pecados y creen en Jesucristo. A través de la fe en Jesucristo, podemos ser participantes en Su historia de renacimiento, renovación y restauración. En Romanos 6:4, Pablo escribió: «Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva». Y en Romanos 10:9-11: «Si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en Él creyere, no será avergonzado».

Cuando una persona acoge el mensaje del Evangelio, su vida cambia. Ya no son esclavos del pecado ni están sujetos a la muerte eterna, sino que son liberados de la condenación del pecado, están justificados ante los ojos de Dios y reciben la promesa de la resurrección: resucitar con Jesús. La evidencia de un creyente siendo transformado por el Evangelio es el cambio en su conducta, lenguaje y amor por Dios y sus semejantes.

El Evangelio: es una historia

El Evangelio es una historia del amor de Dios que se cuenta a lo largo de toda la Escritura. Dios tenía un plan desde el principio para restaurar a la humanidad e invitarlos a vivir eternamente con Él. Su deseo es que todos se salven a través de la fe en Jesucristo y es por eso que la misión de todos los que han recibido el mensaje del Evangelio es compartirlo. Escucha lo que Pablo escribió a los Corintios en 1 Corintios 15:3-4: «Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras».

Pablo compartió el mensaje que le habían dado y que había aceptado. La historia del Evangelio se ha compartido contigo y ahora tienes el privilegio de compartirla con otros. Repítete la historia a ti mismo y no tengas temor de compartirla con aquellos que conoces y que necesitan un Salvador.

El Evangelio: no se puede simplificar

El Evangelio no puede reducirse a unos pocos puntos integrales que pueden usarse universalmente en cada contexto. El Evangelio debe explicarse de una manera que conecte la situación actual y la audiencia actual. En pocas palabras, conéctate con tu audiencia a su nivel, en el lugar en el que se encuentran. Toma el tiempo para conocerlos y comprenderlos. Pablo lo hizo al hablar con el pueblo de Atenas como se registra en Hechos 17.

Antes de decirles el nombre de Jesús, sé un ejemplo de Jesús para ellos en tu atención, cuidado y amor. Permite que el Espíritu Santo te guíe al momento correcto para compartir tu fe y la historia del Evangelio.

El Evangelio: está en el corazón de la comunidad de la iglesia

El Evangelio nos unifica como creyentes, como la iglesia de Cristo. El mensaje ha impactado todas nuestras vidas y es lo que todos tenemos en común. Todos somos pecadores que necesitamos la gracia de Dios que se ofrece a través de la fe en Jesucristo. Ese es el Evangelio. Ese es el núcleo de nuestra creencia y el latido de nuestra comunidad. El Evangelio se proclama continuamente a través del ministerio de apóstol, anunciado en la palabra predicada, y se experimenta de manera más tangible a través de los sacramentos. Cada vez que nos reunimos como congregación y celebramos la Santa Cena, cada creyente proclama el poder que el Evangelio ha tenido en sus vidas.

El Evangelio: conduce a la acción y experiencias comunitarias compartidas

Como se mencionó anteriormente, aquellos que han acogido el mensaje del Evangelio y han pasado de su pecado a una nueva vida en Jesucristo, están siendo transformados. Esto significa que hay un cambio en sus acciones. Cuando la comunidad de creyentes se reúne, la evidencia de este cambio se atestigua en la disposición de cada uno para reconciliarse y en el amor que se muestra y siente en su confraternidad. Hay un deseo de servir a las necesidades del mundo como las manos y los pies de Jesús y de compartir las buenas nuevas motivadoras y alentadoras con el mundo entero.

Como cristianos, queremos ser ejemplos que alumbran el Evangelio y compartirlo en nuestras congregaciones, familias y comunidades.

Verificación de conocimiento

1. ¿Cuándo acogiste el mensaje del Evangelio? ¿Por qué? ¿Cómo cambió tu vida el hacerlo?
2. ¿Por qué no se puede enseñar el Evangelio una sola vez?
3. ¿Por qué es importante el Evangelio para ti?
4. ¿Puedes compartir el Evangelio con otros sin ser un experto en la Biblia?
5. ¿Qué te impide compartir la historia del Evangelio?

Conclusión

El Evangelio es el núcleo de nuestra fe. Sin el sacrificio y la resurrección de Jesucristo, todos estaríamos desesperanzados, pero gracias a Él, tenemos la promesa de la vida eterna.

Repítete el mensaje del Evangelio a ti mismo una y otra vez y sé un ejemplo brillante de una persona que ha sido transformada por las buenas nuevas de Jesucristo.